



ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 27 DE MAYO DE 2023

DISCURSO DECANA

Estimados colegas del claustro académico, queridos padrinos y madrina de promoción, queridas familias y amigos, muy queridos alumnos y alumnas de la sexagésimo segunda promoción de los grados de Periodismo, Comunicación Audiovisual, y Marketing de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra.

Es obligado comenzar estas palabras felicitándoos por haber llegado hasta aquí, por finalizar esta etapa que, como muchos reconoceréis, os aleja definitivamente de esos casi adolescentes que pisaban por primera vez el campus hace cuatro años y os acerca a una nueva versión de vosotros mismos, más consciente, más madura, más preparada para seguir creciendo.

Es para todo el claustro, y también para mí, un enorme honor haberos acompañado en este camino y sirva este acto como símbolo del paso del testigo a la vida profesional.

Estos últimos meses han estado llenos de conversaciones entre vosotros y con muchos de vuestros profesores, en las que habéis compartido miedos, preocupaciones, deseos y muchos sueños. Todos, quienes lo manifiestan de una manera más directa y también quienes parecen más titubeantes, sentís esa mezcla de ilusión y temor que se despierta ante lo desconocido. La adrenalina propia después de haber tomado una decisión, irse a vivir a Madrid, volver a casa, aceptar estas prácticas, convive con esa sensación de jarro de agua fría cuando alguien nos recuerda lo mal que está todo, lo difícil que es el sector o las dificultades del mundo. O cuando alguien os pregunta, ¿ya sabes lo que quieres hacer?

A todos los que os hemos acompañado hasta aquí, pienso que nos llenaría de esperanza que, ante esta pregunta, la respuesta fuera: sí, quiero VIVIR con mayúscula.

Vivir con mayúscula está lejos de lo que se conoce como “la vida loca”; tampoco es vivir arrastrándose por el espacio/tiempo dejando que otros tomen decisiones sobre lo que hacemos o lo que no hacemos; y por supuesto que no es centrarse en uno mismo buscando el éxito personal por encima de cualquier cosa o de cualquier persona.

Vivir con mayúscula supone estar dispuesto a lidiar con la incertidumbre, con la inseguridad, con el dolor y con la pena. Las experiencias que suscitan estos sentimientos y emociones, un trabajo que no nos llena, un fracaso en un proyecto, una amistad que nos decepciona, suelen ser terreno fértil para el conocimiento de nosotros mismos, y si sabemos aprovecharlo, también para el crecimiento personal.

Vivir con mayúscula implica vivir en el mundo, quererlo con sus maravillas y sus contradicciones, con su belleza y con la maldad que nos produce horror. No os canséis nunca de querer entender lo que sucede a vuestro alrededor, cerca y lejos. Implicaos en iniciativas que ayuden a reparar la sociedad, a devolverle algo de ilusión, a mejorar esta *casa común* que nos acoge a todos sin diferencia.

Porque vivir con mayúscula supone vivir con propósito. Quizá no sepáis si queréis trabajar en Madrid, en Londres o en Quito. O en un medio local, en una start-up o en una multinacional. O si queréis ser diseñadores, consultores de marca, periodistas, guionistas o directores de fotografía. Pero basta con que sepáis que queréis vivir dando un sentido a vuestra vida, a vuestro trabajo, el que sea, donde sea, para quien sea.

Es posible que, en este punto, y teniendo en cuenta la emoción del día, estéis casi todos de acuerdo conmigo. Pero quizá algunos os preguntéis cómo es posible encontrar el sentido necesario para el lunes, una vez evaporado el humo de la celebración, levantarse de cama y comenzar a buscar o seguir buscando, cerrar las maletas o despedirse de esta ciudad y estos compañeros que habéis aprendido a llamar casa y familia.

Vivir con sentido es una cuestión de equilibrios: de disfrutar cuando se puede y sufrir cuando toca; de celebrar logros grandes y pequeños y trabajar mucho; de dar y recibir; de aprender y de desaprender. *De vivir cada instante con vibración de eternidad*, como enseñaba el Fundador de esta universidad San Josemaría Escrivá, haciéndonos ver que las tareas cotidianas, las más pequeñas o las aparentemente más importantes, hechas con intensidad, con cariño, con cuidado, son capaces de trascender lo concreto y de dar relieve a nuestras vidas y a las vidas de otros. Todos sabemos que los días soleados, sobre todo en Pamplona, tienen una vida corta. No en vano nos hemos ganado a pulso nuestra denominación de Mordor. En esos momentos menos claros, cuando el tiempo se revuelve y las nubes se vuelven amenazantes, siempre es bueno recordar algunas ideas que nos ayuden a seguir avanzando.

La primera tiene que ver con la disciplina en la que os habéis formado y de la que os tenéis que sentir particularmente orgullosos: la comunicación nos regala una perspectiva del mundo excepcional, en primera línea. Nos empuja a mirar, a preguntar, a querer entender. Y como somos humanos, al hacer este ejercicio, nuestro corazón se mueve ante la injusticia, se conmueve con el dolor, se estremece con la tragedia, o se emociona con la ternura o la grandeza de una gesta. Por eso se entiende que en nuestra facultad resuenan siempre de manera especial todas las cosas que suceden en el mundo: la guerra de Ucrania, que manifiesta el afán de poder y la ausencia de respeto por la dignidad humana; la injusticia de la discriminación por cualquier motivo; las elecciones norteamericanas y las regionales; el Mundial de fútbol; la muerte de Tina Turner; los Oscar; la coronación del rey Carlos III; o la lucha épica de Osasuna por la Copa del Rey.

El otro día un catedrático de la facultad recordaba que, de acuerdo con uno de los grandes teóricos de la Comunicación, Roger Silverstone, la comunicación es hospitalidad. Reconozco que desde que lo escuché, no he dejado de pensar en cómo de real se hace esta idea entre los muros grises de nuestro edificio, pero también en cualquier encuentro de alumnos y antiguos alumnos de la Facultad. Y es que la comunicación nos anima, nos obliga necesariamente, a mirar a los otros, a pensar en los demás para

saber si nos están escuchando y para saber si se sienten escuchados. La comunicación es respeto, es convivencia, es empatía y es amor. Y cuando el ejercicio de la comunicación no conduce a esto, es un claro indicativo de que no se está haciendo bien, de que es poco profesional.

Esta pasión por la realidad y la profunda dimensión humana que están en el fundamento de nuestra disciplina son las mejores bazas para distinguirnos de la inteligencia artificial que avanza a gran velocidad.

El segundo refugio para los días difíciles son los amigos. Estos cuatro años, entre las aulas y las calles de esta ciudad, creo que podría incluir aquí también algunos bares, han nacido amistades que perdurarán en el tiempo si las sabéis cultivar. Habéis compartido una pandemia que sacudió nuestras vidas y las de nuestros seres queridos, logros y caídas, lágrimas y muchas, muchas, muchas risas. Estas personas son vuestro refugio, tenedlo por seguro. Y extendiendo esta idea a vuestros profesores, que siempre os esperaremos y os recibiremos con los brazos abiertos, para recordar viejos tiempos, para discutir proyectos, animaros y recordaros el sentido de vuestra vida.

El tercer refugio es vuestra familia, que hoy os acompaña con una mezcla de pena y orgullo por veros crecer. Esa familia que confió en vosotros y que siempre ha estado ahí para ayudar como fuera preciso. No hace falta que os cuente cómo de importante es cuidarla y devolver parte de lo recibido, ya que todo es imposible. En muchos casos, esa familia os ha dado también el regalo de la fe y os invito a pensar de qué manera esa visión trascendente tiene que ver con quiénes sois.

El sector que os recibe desde hoy es un reflejo perfecto de la sociedad imperfecta que somos: dividido, desigual, precarizado, desanimado, pero al mismo tiempo lleno de oportunidades. No le tengáis miedo. Avanzad con humildad, pero con la seguridad de que estáis en el lugar adecuado y en un momento oportuno. Hay mucho por hacer, y ojalá os esforcéis por hacerlo bien y hacerlo con otros.

La facultad de comunicación es la suma de todos los que la sienten suya, y ojalá esto os incluya también a todos vosotros, que desde hoy sois ALUMNI FCOM, porque así seremos mejores y más fuertes.

Hace unos meses escuché un dato sobre el bambú que me hizo pensar en este día. La semilla del bambú puede tomar años en

germinar, pero cuando lo hace, puede llegar a crecer hasta un metro al día. El bambú es también, un material flexible y versátil, con muchos usos posibles: puede servir para construir una casa en climas templados, o un elemento de artesanía. Os puede parecer que sois jóvenes, que no que no lo sabéis todo o incluso que no sabéis nada. Que os lanzamos al mundo demasiado pronto. Pero vuestro paso por la facultad ha sido ese periodo de germinación que, estoy segura, hará que crezcáis como el bambú, rápidamente, y que sabréis dar buen uso a vuestros talentos allá donde estéis.

Así que pienso que en el día de hoy deberían llenaros tres sentimientos: la responsabilidad que adquirís, el agradecimiento por todo lo recibido y la alegría de completar una etapa.

Ojalá la responsabilidad os lleve a querer seguir formándoos, a ser de verdad universitarios toda la vida, y a profundizar en las raíces de esta disciplina que nos indica una manera de estar en el mundo. Reflexionar sobre el ser y el hacer de la profesión es un sano ejercicio en el que tenéis mucho que decir.

El agradecimiento, en primer lugar y siempre, a vuestras familias, por su amor incondicional. No lo déis por hecho. No dejéis de decirlo. Muchas veces. Agradeced su apoyo y su exigencia. Agradecedles también la oportunidad que os han dado de vivir

esta experiencia que hoy culmina, convencidos de que era lo mejor para cada una, para cada uno. Agradeced también a vuestros amigos y a quienes os rodean su cariño generoso, su tiempo y su ejemplo.

Yo también quiero daros las gracias a vosotros por vuestra confianza, por vuestro trabajo y por vuestro ejemplo durante los años más duros de la pandemia. Gracias por ayudarnos a crecer, a conocernos mejor.

Tras estos años duros, tengo la convicción de que es nuestra responsabilidad celebrar lo que haya que celebrar cuando se pueda. Así que espero que hoy celebréis con una enorme alegría el fin de esta etapa rodeados de quien os quiere mucho y bien. Enhorabuena.